

Selección de poemas para *Tarde de poesía polaca* (miércoles 20 de octubre de 2021).

Cyprian Kamil Norwid (1821-1883)

I

Y me despedí del país, y de aquellas orillas conocidas.
Empujé con el pie desde la orilla
como lo hace un remero en su barca.
¿Cómo? Aparta la espuma
perezosa, líquida, ligera....
¡Oh, país, donde cada hecho acontece demasiado pronto
y cada libro, demasiado tarde!

II

Empujé con el pie aquella orilla que, humildemente,
se agachó bajo mi tacón
y me gritó con elegancia que era mártir,
pero me maldecía en voz baja.

III

¡Oh! Vosotros que cantáis de manera sangrienta e incendiaria,
¿cuándo... entenderéis el juicio?
Sois felices porque vivís la historia, pero ninguno sabe
que habéis crecido en un diluvio de sangre,
puros y matemáticos, como un error.

IV

Es ésta una canción oscura. Vosotros, en cambio... ¡sois tan claros!

La pena es que nunca sabéis
por qué. La razón-hombre dice: «¡Duérmete!».
«¡Duérmete!» dice, después del baile, a una mujer desvanecida.

(1867 novembris. Parisiorum-Lutheciae)

Cyprian Norwid, incluido en *Antología de la poesía polaca desde sus orígenes hasta la Primera Guerra Mundial* (Editorial Gredos, Madrid, 2006, ed. y trad. de Fernando Presa González).

KRZYSZTOF KAMIL BACZYŃSKI (1921-1944)

Balada sobre ratas

I

Lo que un arcángel trompetea esta vez llamó
llamando anhelos para una mirada larga?
Llevé una iglesia gótica oscura sobre mis hombros,
Hasta que: me he establecido y viril entre los cantones en bruto
Me metí en la última vez como en estribos negros.
Viví entre catafalcos y espacios en blanco dentados,
en los corchetes de gallos que tienen un encanto de mariposa.
Recuerdo el castillo incorporado en el cielo del amanecer
velas de cera
y en polvo dorado

caballeros golpeando el puente levadizo de roble silencio.

Viví una burgrave muerta, una marioneta de épocas,
tapiado en un momento triste como un ataúd de un niño pequeño,
y salas amplias, ambiguas como el cielo
estaba haciendo girar una oveja cerosa con una campana apagada.

II

En la noche de otoño, cuando el cielo es irreal
refleja pasos vacíos y humos.

las ratas se clasificaron, guardias de vidas alienígenas,
cantaron canciones dulces y mortales.

Más cerca: a través de los singulares puentes levadizos.

Más cerca: a través de los acordes negros de la puerta.

Más cerca: a través de torres de campanas de bronce
caminaron en filas, clanes grises caminaron.

La luna blanca estaba bebiendo una luna repentina,

y el viento agitaba las hojas del callejón,

cuando escapó la cuerda de escape

carrera vacía a través de los pasillos vacíos.

Las escaleras sinuosas con armonía escaparon,

los relojes asustados de todas las torres se rompieron a la vez.

Golpeteo de piernas, golpeteo de piernas, crujido de piernas -

última alarma

Torres largas, torres más altas y más altas.

Vi la muerte más horrible que la muerte de niños.

Las últimas batallas se cierran con un grito blanco e inhumano
anoche el grito cerró las paredes.

Yo no era un ángel, ¿quién estaría libre de alas?

Mi corazón fue devorado por ratas en la torre del más alto.

Balada sobre los hombres ahorcados

I

Nosotros rockamos, rockamos,

construido en un paisaje de horcas.

Sopla con la muerte cansada. Como un cuervo

dando vueltas al cielo, depredador y tranquilo

el viento está sonando en las espuelas de las piernas!

Otra noche, no vendrás, no vienes,

Solo días de una pared destartada

él termina la tierra con sus pasos sacados.

Cuerda mojada -

pena llorando sobre la carretera.

Como los fantasmas, nos alimentamos de los sueños,

como fantasmas, bebemos la vida.

Por la noche, la luna se acercaba como un signo
y cómo se filtró la mirada de un verdugo de las nubes.
Nosotros rockamos, rockamos,
construido en un paisaje de horcas,
entre eventos, zigzags y estrellas,
echamos sombras de nuestras manos largas
bucles de dedos en el sueño de las ciudades muertas.
Construido en un paisaje de horcas.

II

Lo mismo
entramos en la escalera de disonancia todas las noches.
a los mismos apartamentos donde el bulbo muerto es tenue.
nos despertamos en otoño, siempre en el otoño,
ojos siempre - en el veredicto negro de la puerta.
Luego en calles largas, desde la niebla
espesamiento en resistencia real.
En nuestra cabeza - árboles de otoño,
el sol cae al oeste como un bache.
Luego, luego, luego, luego,
en una noche sin estrellas, recupera el aliento con las manos vacías,
en las procesiones de las enredadas avenidas,
en negro y cielo como estrellas, genial.

Luego, luego, luego, luego,
enredado en algas, fantasmas y sombras,
nos despertamos balanceándonos, balanceándonos de nuevo,
construido en un paisaje de horcas.

La muerte es solitaria

Aquí hay una ciudad de eventos de cera, donde los espectáculos muertos de
golondrinas

dejaron parábolas en el aire

en el campo de batalla de la noche como un puño de un kulak negro

Paso a través de los campos de rodamientos mortales.

¿Dónde se pegó la cola de milano a las nubes?

¿Dónde está mi miedo aplastado, en qué calles estás?

El día como una nuez dura sostiene leones de piedra,

leones de monumentos, en una fauces abiertas.

No te conozco Estás en lo alto como un orión.

El terror sopla desde los objetos a la espeluznante luz de las estrellas.

Un río sofocante se escapa, las estrellas la secuestran,

y el espacio me priva dolorosamente como el gas.

Voy a volver al callejón de invierno, lo que se pegó a mis piernas,

donde el viento sopla a través de los ojos y el cofre.

No me llesves, mi señor, la noche irrumpe allí

y una muerte solitaria sopla desde los canales sucios.

Tadeusz Rozewicz (1921-2014)

EN LA MITAD DE LA VIDA

Después del fin del mundo
después de mi propia muerte
me encontré en la mitad de la vida
construyéndome
construyendo la vida
los seres los animales los paisajes

esto es una mesa — decía —
esto es una mesa
sobre la mesa pan y cuchillo
cuchillo para cortar pan
pan — alimento del hombre

al hombre hay que amarlo
— aprendía día y noche —
¿a quién debes amar?
yo contestaba: al hombre

esto es una ventana — decía —
esto es una ventana
detrás de la ventana hay un jardín
en el jardín veo un manzano
el manzano florece
pierde flores
se forman frutas
maduran

mi padre arranca una manzana
el hombre que arrancó la manzana
es mi padre
me senté en el umbral
esta anciana que pasa
arrastrando una cabra amarrada
vale más que siete maravillas del mundo

quien piensa y siente
lo contrario
asesina a la humanidad

esto es el hombre
árbol esto es
pan

los humanos comen para vivir
— me estaba repitiendo —
la vida humana es importante
la vida humana tiene peso
el peso de la vida
vale más que todas las cosas
creadas por los seres humanos
el hombre es un tesoro — insistía —

esto es agua — acariciaba
su superficie con las manos
dialogaba con el río
agua — decía —
agua buena
soy yo

el hombre le hablaba al agua
le hablaba a la luna
a las flores de la lluvia
a la tierra bajo sus pies
a los pájaros
y al cielo

no le contestaba el cielo
se quedó callada la tierra
si oyes una voz
brotando
de la tierra de los ríos del cielo
es una voz gemela
del otro

LAS FORMAS

Las formas de antaño muy bien ordenadas
y dóciles, siempre dispuestas a soportar
el largo de la materia muerta del poema,
asustadas por el fuego y el hedor de la sangre
rompieron filas y corrieron al azar

y ahora
invaden a su creador
lo desgarran lo arrastran
por largas calles
que ni siquiera recuerdan los desfiles
de todas las orquestas escuelas procesiones

hinchada de sangre
carne que todavía respira
les sirve de alimento
a aquellas formas perfectas
aprietan tan fuerte

su botín
que ni siquiera se salva
el silencio

CUENTO SOBRE LAS VIEJAS FEAS

me gustan las viejas
las viejas feas
malignas
ellas: sal de la tierra
no les da asco la basura
humana

son ellas que conocen el revés
de la medalla
del amor
de la fe

las viejas
vienen y van
mientras los dictadores
se hacen los graciosos
mostrando sus manos en sangre

las viejas feas se levantan
junto con el sol
compran carne frutas pan
lavan hacen la cocina
se quedan en las calles con brazos cruzados
y se callan

las viejas
son inmortales

Hamlet se agita dentro de su red
Fausto hace un juego vil y ridículo
Raskolnikov bate con su hacha
las viejas son
irrebatibles
sonríen levemente

muere el dios
las viejas se levantan sin hacerle caso
cada día
compran pan vino pescado
se muere la civilización
las viejas se levantan junto con el sol
abren las ventanas

tiran la basura
se muere el hombre
las viejas
lavan al difunto
entierran a sus muertos
siembran flores
sobre sus tumbas

me gustan las viejas
las viejas feas
malignas

creen en la vida eterna
ellas: sal de la tierra
corteza del árbol
mirando con sus ojos de humildes bestias

cobardía y heroísmo
grandeza y mezquindad
a todo le dan una dimensión

conforme a las exigencias del día
de su día cotidiano

sus hijos descubren América
perecen en las Termópilas

crucificados se desangran
conquistan el Cosmos

las viejas salen a las calles
junto con el sol compran leche
pan carne todavía falta pimienta
para el guiso
las viejas abren las ventanas

sólo los tontos se ríen
de las viejas
de las viejas feas
malignas

porque ellas son mujeres
hermosas
las buenas viejas hermosas

como huevos
secretos sin misterio
bolas rodando incansablemente

las viejas son
momias
como de gatos sagrados

pequeñas
todas arrugadas
y cada día más secas
manantiales frutas
o gordas
budas ensimismadas

cuando mueren
se les escapa
una pobre lágrima juntándose
con una sonrisa feliz
de jovenzuela

Boceto para un poema de amor contemporáneo

Pero incluso el blanco
es mejor descrito por el gris
el pájaro por la piedra
girasoles
en diciembre
los viejos poemas de amor
fueron descripciones del cuerpo
describían esto y aquello
por ejemplo las pestañas
pero incluso el rojo
debería ser descrito
por el gris el sol por la lluvia
amapolas en noviembre
y los labios por la noche
la descripción
más tangible del pan
es una descripción del hambre
sea
el húmedo núcleo poroso
el tibio interior
girasoles por la noche
pechos vientre muslos de Cibele
un manantial
transparente descripción
del agua
es una descripción de la sed
de las cenizas
del desierto
de aquello que produce un espejismo
árboles y nubes que se mueven
hacia el espejo
falta hambre
ausencia
del cuerpo
es una descripción del amor
es un poema de amor contemporáneo.

Lo no dicho

ahora empezamos la conversación

las palabras ocultan

lo que ha pasado

antes

más allá de nosotros

sin salida

todavía no lo sabes

extiendes los brazos

piensas que estoy

en el mismo lugar

en que me dejaste

miras alrededor

te alejas

por un callejón sin salida

estás ahí

inmóvil poco clara

la verdad llega despacio

a tu corazón

nuestras palabras se quedan sin techo

REGRESO

De repente se abrirá la ventana
y mi madre me llamará
es tiempo de regresar

se abrirá la pared
entraré en el cielo con zapatos enlodados

me sentaré a la mesa y bruscamente
contestaré las preguntas

no me pasa nada dejadme
en paz. Con la cabeza entre las manos
sigo sentado. Cómo les
voy a hablar a ellos de este largo
y enredado camino.

Aquí en el cielo las madres con agujas
tejen bufandas verdes

zumban las moscas
mi padre dormita cerca de la chimenea
después de los seis días de trabajo.

No - no les puedo
decir que el hombre se lanza
a la garganta del hombre.

.....

Entre tantos quehaceres
muy urgentes
he olvidado
que también es necesario
morir

imprudente

descuidé este deber
o lo cumplía
superficialmente

a partir de mañana
todo cambiará

empezaré a morir cuidadosamente
con sabiduría y optimismo
sin perder el tiempo

Wisława Szymborska (1923-2012)

Las cartas de los difuntos

Leemos las cartas de los difuntos como impotentes dioses,
pero dioses a fin de cuentas porque conocemos las fechas
posteriores.
Sabemos qué dinero no ha sido devuelto.
Con quién se casaron rápidamente las viudas.
Pobres difuntos, inocentes difuntos,
engañados, falibles, ineptamente precavidos.
Vemos los gestos y las señas que hacen a sus espaldas.
Cazamos con el oído el rumor de los testamentos rotos.
Están sentados frente a nosotros, ridículos, como en panecillos
con mantequilla,
o se echan a correr tras los sombreros que vuelan de sus cabezas.
Su mal gusto, Napoleón, el vapor y la electricidad,
sus mortales curas para enfermedades curables,
el insensato Apocalipsis según San Juan,
el falso paraíso en la tierra según Juan Jacobo...
Observamos en silencio sus peones en el tablero,

sólo que tres casillas más allá.
Todo lo previsto por ellos salió de una manera totalmente
diferente,
o un poco diferente, es decir, también totalmente diferente.
Los más diligentes nos miran ingenuamente a los ojos,
porque hacían cuenta de que encontrarían en ellos la perfección.

Traducción de Abel A. Murcia

Fin y principio

Después de cada guerra
alguien tiene que limpiar.
No se van a ordenar solas las cosas,
digo yo.

Alguien debe echar los escombros
a la cuneta
para que puedan pasar
los carros llenos de cadáveres.

Alguien debe meterse
entre el barro, las cenizas,
los muelles de los sofás,
las astillas de cristal
y los trapos sangrientos.

Alguien tiene que arrastrar una viga
para apuntalar un muro,
alguien poner un vidrio en la ventana
y la puerta en sus goznes.

Eso de fotogénico tiene poco
y requiere años.
Todas las cámaras se han ido ya
a otra guerra.

A reconstruir puentes
y estaciones de nuevo.
Las mangas quedarán hechas jirones
de tanto arremangarse.

Alguien con la escoba en las manos
recordará todavía cómo fue.

Alguien escuchará
asintiendo con la cabeza en su sitio.
Pero a su alrededor
empezará a haber algunos
a quienes les aburra.

Todavía habrá quien a veces
encuentre entre hierbajos
argumentos mordidos por la herrumbre,
y los lleve al montón de la basura.

Aquellos que sabían
de qué iba aquí la cosa
tendrán que dejar su lugar
a los que saben poco.
Y menos que poco.
E incluso prácticamente nada.

En la hierba que cubra
causas y consecuencias
seguro que habrá alguien tumbado,
con una espiga entre los dientes,
mirando las nubes.

Traducción de Abel A. Murcia

UN GATO EN UN PISO VACÍO

Morir, eso no se le hace a un gato.
Porque qué puede hacer un gato
en un piso vacío.
Tregar por las paredes.
Restregarse entre los muebles.
Parece que nada ha cambiado
y, sin embargo, ha cambiado.
Que nada se ha movido,
pero está descolocado.
Y por la noche la lámpara ya no se enciende.

Se oyen pasos en la escalera,

pero no son éstos.

La mano que pone el pescado en el plato
tampoco es aquella que lo ponía.

Hay algo aquí que no empieza
a la hora de siempre.

Hay algo que no ocurre
como debería.

Aquí había alguien que estaba y estaba,
que de repente se fue
e insistentemente no está.

Se ha buscado en todos los armarios.

Se ha recorrido la estantería.

Se ha husmeado debajo de la alfombra y se ha mirado.

Incluso se ha roto la prohibición
y se han desparramado los papeles.

Qué más se puede hacer.

Dormir y esperar.

Ya verá cuando regrese,

ya verá cuando aparezca.

Se va a enterar

de que eso no se le puede hacer a un gato.

Irá hacia él

como si no quisiera,

despacito,

con las patas muy ofendidas.

Y nada de saltos ni maullidos al principio.

Trad. Abel A. Murcia Serrano

LA REALIDAD

La realidad no se desvanece
como se desvanecen los sueños.

Ni ruidos ni timbres
la dispersan,
ni gritos ni estruendos
la interrumpen.

Las escenas en los sueños
son equívocas y ambiguas,
lo que se puede explicar
de muy distintas maneras.
Lo real representa lo real,
por eso es mayor su misterio.

Para los sueños hay llaves.
La realidad se abre sola
y no se deja cerrar.
Por el resquicio se asoman
certificados y estrellas,
se derraman mariposas
y almas de viejas planchas,
gorros sin sus cabezas
y los cráneos de las nubes.
De esto surge un acertijo
que no tiene solución.

Sin nosotros no habría sueños.
Aquel sin quien no habría realidad
no es conocido,
y el producto de su insomnio

se contagia a todo el que despierta.

No deliran los sueños,
delira la realidad
aunque sea por la insistencia
con que se aferra
al curso de los acontecimientos.

En los sueños aún vive
nuestro difunto reciente,
goza de buena salud,
se ve incluso más joven.
La realidad tiende ante nosotros
su cuerpo sin vida.
No retrocede ni un paso.

Los sueños son tan ligeros
que la memoria se los quita de encima fácilmente.
La realidad no tiene que temerle al olvido.
Es un hueso duro de roer.
Nos trae de cabeza,
nos pesa en el alma,
se nos enreda en los pies.

No hay escapatoria,
la realidad nos acompaña en cada huida.
Y no hay una estación
de nuestro itinerario
en la que no nos espere.

Trad. Gerardo Beltrán

Bajo una pequeña estrella:

Que me disculpe la coincidencia por llamarla necesidad.

Que me disculpe la necesidad, si a pesar de ello me equivoco.

Que no se enoje la felicidad por considerarla mía.

Que me olviden los muertos que apenas si brillan en la memoria.

Que me disculpe el tiempo por el mucho mundo pasado
por alto a cada segundo.

Que me disculpe mi viejo amor por considerar al nuevo
el primero.

Perdonadme, guerras lejanas, por traer flores a casa.

Perdonadme, heridas abiertas, por pincharme en el dedo.

Que me disculpen los que claman desde el abismo el disco
de un minué.

Que me disculpe la gente en las estaciones por el sueño
a las cinco de la mañana.

Perdóname, esperanza acosada, por reírme a veces.

Perdonadme, desiertos, por no correr con una cuchara de agua.

Y tú, gavilán, hace años el mismo, en esta misma jaula,
inmóvil mirando fijamente el mismo punto siempre,
absuélveme, aunque fueras un ave disecada.

Que me disculpe el árbol talado por las cuatro patas de la mesa.

Que me disculpen las grandes preguntas por las pequeñas
respuestas.

Verdad, no me prestes demasiada atención.

Solemnidad, sé magnánima conmigo.

Soporta, misterio de la existencia, que arranque hilos de tu cola.

No me acuses, alma, de poseerte pocas veces.

Que me perdone todo por no poder estar en todas partes.

Que me perdonen todos por no saber ser cada uno de ellos,
cada una de ellas.

Sé que mientras viva nada me justifica
porque yo misma me lo impido.

Habla, no me tomes a mal que tome prestadas palabras patéticas
y que me esfuerce después para que parezcan ligeras.

Traducción: Abel A. Murcia.

